

Rolando Giannaula

DANIEL A. MANIGOT

E-mail: damanigot@gmail.com

A fines del verano del 2014 al salir del Ate-
neo en el Hospital, mi Jefe de Servicio y
amigo, me dijo: “Daniel, hemos notado con al-
gunos colegas que estás más lento y tu letra es
cada vez más pequeña ¿Por qué no consultás?”

Desde ese momento, Rolando Giannaula se
incorporó a mi vida como médico de cabecera;
porque el Parkinson invade tu vida cotidiana,
tus vínculos, tu trabajo y tu futuro. Pude en-
tonces observar su trabajo profesional, y sus
modalidades que juzgo humanamente muy
valiosas. Habíamos trabajado juntos, pero este
período fue diferente.

Demoró tres meses en afirmar el diagnóstico.
Después aprendí que era su rutina con los pa-
cientes que consultaban precozmente, con po-
cos síntomas. Esto le permitía observarlos sin
apuro y a la vez ayudar al paciente a reconocer
y aceptar su enfermedad. En mi caso, sentí que
Rolando deseaba tanto como yo que fuese un
error. Sin haberlo expresado nunca, sus gestos y
sus comentarios dejaban transparentarlo.

Por otra parte, nunca anunciaba las desgra-
cias que ocurrirían o podrían ocurrir en el curso
de la enfermedad. Simplemente asumía el tema
cuando el paciente lo requería o aparecía la ne-
cesidad de corregir algo o tomar una conducta
activa. Esta generosa actitud, que podría generar
críticas o dudas en algún paciente o colega, evi-
dencia por un lado el respeto por el enfermo y
por el otro, su seguridad profesional.

A pesar de su calificación académica obser-
vaba una actitud humilde: al recibir un regalo
de fin de año, me llamó inmediatamente para
agradecerme, con estas palabras. “te lo agradez-
co especialmente, porque para mí es una gran
responsabilidad atender a un clínico con expe-
riencia”.

No se puede hablar de Giannaula sin men-
cionar una gran capacidad docente cuya
máxima expresión son los numerosos neuró-
logos formados en el servicio del Hospital Es-
pañol, organizado y prestigiado por él desde
el año 1991. Aprovechando el viaje a mis con-
sultas, tuve oportunidad de acompañar algu-
nas recorrida de sala donde desarrollaba toda
la actividad. Excelente nivel del grupo, que
disfrutaba del intercambio con el Maestro en
un clima siempre cordial. No dejo de pensar
en el golpe que su inesperada muerte habrá
significado para sus discípulos que lo amaban
y respetaban. En la Clínica Modelo de Morón,
donde se incorporó con su equipo estando yo
al frente de la residencia, puede decirse que
fue un cambio definitivo en la neurología del
lugar.

Para evitar que hablar de Rolando y sus múl-
tiples cualidades hagan esta carta demasiado
extensa, agregaré tan solo dos aspectos cons-
titutivos de su ser: el gusto por la buena mesa
compartida con amigos y el club Argentinos Ju-
niors.

Estuve con él poco antes de su muerte que,
al ser inesperada, agravó nuestra sensación de
pérdida. En mi caso, no solo la de mi MÉDICO en
todo el sentido de la palabra, sino también la de
un amigo.

*Rolando Giannaula tenía 69 años, Cursó la Resi-
dencia de Neurología en el Hospital Eva Perón (antes
Castex), donde los Dres. Ortiz de Zárate y Tamaroff
crearon una escuela de Neurología de gran prestigio.
Pertenece luego al staff del Hospital de Clínicas des-
de 1991. Desde 1991 era Jefe del Servicio de Neurolo-
gía del Hospital Español, y desde 2014, Prof. Titular
de la Universidad de Buenos Aires.*